

EL TURIA,

Diario Científico, Literario, de Intereses Materiales y de Avisos

Se publica todos los días, excepto los lunes.

La Redaccion admite los Comunicados que se le remitan con firma conocida, siempre que no traten de materias políticas ó religiosas, ni se mezclen en cuestiones personales.

Los suscritores tienen opcion á que se inserten gratis sus anuncios y comunicados.

Para los no suscritores se insertaran á precios convencionales pero módicos.

PRECIO Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Por 1 mes 5 reales.— Por 3 meses 14 rs. — Por medio año 26 rs. — Por 1 año 50 rs.

Para fuera de la capital no se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

Se suscribe en Teruel en la Redaccion, calle del Tossal, número 10.

Estan autorizados para recibir suscripciones, los maestros de los pueblos cabezas de partido.

SABADO. San Roman ab. fr. y s. Macario y comps. mart.

Sale el Sol á las 6 h. 37 m. y la Luna á las 8 h. 33 m. de la mañana.

Se pone el Sol á las 5 h. 50 m. y la Luna á las 11 h. 1 m. de la noche

Día 24. Luna nueva.

SECCION LOCAL.

REGLAMENTO

DE LA SOCIEDAD

CARBONERA INDUSTRIAL.

de Gargallo.

CAPITULO I.

de la sociedad.

Artículo 1.º La Sociedad se denominará «Carbonera industrial de Gargallo.»

Su objeto, duracion y domicilio.

Art. 2.º Su objeto es beneficiar las veinte y cinco minas de carbon de piedra que componen cien pertenencias, con títulos de propiedad en estado de demarcacion y registro, sin controversia, dificultad ni reclamacion de ningun género, tituladas: Paz, Gallega, Estrella, Luciana, Blasa, Peregrina, Moderna, Chasca, Deseada, Mustafá, Quica, Desechada, Bonita, San Joaquin, María Luisa, Lucía, La Pineda, Teruelana, Juana, Cordobesa, Tadea, Colasa, La Alta, Mariposa y Potente, sitas en los términos de Gargallo y Cañizar, provincia de

Teruel, adquiridas por la Sociedad de la titulada «Industrial Aragonesa», por Escritura otorgada en esta córte en 31 de enero de 1857 ante D. Rafael Casas de la Peña, Escribano del número, Notario del Colegio de la misma.

Adquirir y explotar los abundantes minerales de manganeso, alumbres, plomos, hierro, cobres y otros, reconocidos en aquel suelo y pueblos inmediatos: construir una línea férrea que, partiendo de las referidas minas, desembogue en el rio Ebro; cuyos estudios, planos, presupuesto y memorias facultativas se han formado por cuenta de la referida Sociedad Industrial Aragonesa: esportar por ella los minerales de que se ha hecho mérito, maderas de construccion, mármoles y demas productos agrícolas é industriales tan variados en aquel pais, y suficientes por su importancia á alimentar un ferro-carril.

Art. 3.º El domicilio de la Sociedad será en Madrid; su duracion, indefinida.

CAPITULO II.

Administracion.

Art. 4.º La Sociedad se

rá administrada por una Junta de Gobierno compuesta de un Presidente, un Vicepresidente y diez y ocho Vocales de los que, uno ejercerá el cargo de Tesorero y otro el de Secretario.

Ademas de la Junta de Gobierno, habrá una Directiva compuesta de tres individuos elegidos por la Sociedad entre los de aquella, y cuyos cargos y obligaciones se dirán en su lugar correspondiente.

CAPITULO III.

Capital social, acciones y pagos.

Art. 5.º El capital social se compondrá de 25 millones de reales vellon, dividido en cinco mil acciones, de 5000 reales vellon cada una. Estas serán nominativas y numeradas desde el uno á cinco mil, é irán firmadas por el Presidente, Tesorero general y Secretario, y selladas con el timbre de la Sociedad.

Art. 6.º De las cinco mil acciones que forman el fondo social, se entregarán á la Sociedad Industrial Aragonesa mil, libres de todo pago de dividendos; cuyo im-

parte se destina en concepto de pago é indemnización de las cien pertenencias de minas, edificios, almacenes, herramientas, útiles y cuantos enseres y artefactos existen en ellas, planos, perfiles, memorias, presupuestos, títulos de propiedad y documentos referentes á las mismas y á la enunciada línea férrea por ella cedidos, y de los ercidos capitales que tiene anticipados en este negocio.

Por la entrega de las referidas mil acciones se da por pagada y satisfecha la referida Sociedad Industrial Aragonesa de los valores que representan las propiedades y concesiones que aporta á la presente, y de cuantos desembolsos haya hecho para obtenerlas.

Art. 7.º Las cuatro mil acciones restantes constituirán el capital activo de 20 millones de reales vellon efectivos, capital presupuestado para la construcción de la espresada línea férrea, y explotación en grande escala de los minerales y productos de que se ha hecho mérito. Los 5000 reales vellon importe de cada una de las acciones, se entregarán por dividendos pasivos de 500 reales vellon cada uno, que se harán efectivos en las cajas de la Sociedad establecidas en los puntos que designe su Junta de Gobierno, á los plazos de noventa días, debiendo verificarse la primera entrega el día 1.º de mayo próximo; la segunda, igual día de agosto de este año; y así en lo sucesivo hasta hacer efectivo su total importe.

Art. 8.º Para la suscripción, entrega de acciones, cobro de dividendos y demás asuntos que reclama el servicio de la Sociedad, se establecerán desde luego comisiones en las capitales de Barcelona, Zaragoza y Valencia, sin perjuicio de crearlas en cualquiera otra plaza nacional ó extranjera, cuya creación se estime conveniente por la Junta de Gobierno. Estas oficinas estarán bajo la

inmediata inspección y vigilancia de los Vocales de la Junta de Gobierno residentes en ellas, que compondrán una tercera parte de la misma.

(Se continuará.)

SECCION VARIA.

Pesadumbres de Eugenio Scribe. La idea de que los compositores son humildes esclavos de los poetas y deben acatar lo que estos escriben, sin permitirse hacer ninguna clase de reclamaciones, á fin de conseguir cambios ó alteraciones en los libretos que aquellos les ofrecen, parece querer generalizarse entre los autores dramáticos españoles, poco dispuestos á someterse al capricho y exigencias de los que componen música.

Comprendemos cuán sensible deben ser para el poeta las supresiones que recaen sobre ciertos pasajes escritos con cariñosa fé, y que la menor indicación por parte del autor de la música espone á que se borren y desaparezcan del papel. Los caprichos y extravagancias de los compositores deben causar muy malos ratos á los poetas; pero desde que se escriben óperas y zarzuelas en el mundo está sucediendo lo mismo, y la conclusión siempre la sumisión de las letras, vencidas por la melodía.

La música tiene que brillar á espensas de la poesía ó esta ha de someter á la primera, y en las producciones líricas aquella parte mas importante impone leyes á su hermana la poesía. Así ha sucedido siempre, y tendrá que suceder lo mismo en adelante. Para que los escritores españoles lleven con paciencia lo que tanto parece molestarles, vamos á referirles algunas de las contradicciones que el libretista mas afamado y fecundo de nuestros días Mr. Scribe, ha tenido que sufrir antes de rematar los libretos de sus obras destinadas para el teatro lírico.

Con Cherubini, Meyer, Boieldieu, Rossini, Herold, Aubert y Barrafa, ha ganado Scribe mas de un millon de francos débil recompensa, dice uno de los biógrafos, de los malos ratos y contradicciones que le han hecho pasar esos señores.

Con la mayor sencillez del mundo decía Scribe en cierta ocasión, hablando de Meyerbeer.

—Ese hombre me va á convertir en horrico.

Sus cabellos han encanecido en impropio trabajo confeccionar li-

breto, inutilizando un día lo que habia escrito la víspera, para empezar la misma tarea al día siguiente.

—En esta, eseena le dijo un día Meyerbeer leyendo un libreto. — Es necesario poner una romanza.

—Bueno, respondió Scribe. ¿Qué medida han de tener los versos?

—Los quiero de ocho sílabas. Scribe se apresuró á escribir la romanza, y la remitió bajo un sobre al maestro, que se la devolvió con una esquila que decía:

«Los versos de ocho sílabas no me convienen. Prefiero los de diez para la música de la romanza que tengo en la imaginación.»

No tuvo Scribe mas remedio que resignarse. Diez veces fueron presentados y desechados los versos, y por último, despues de una semana de idas y venidas, vueltas y revueltas, exclamó Meyerbeer rompiendo el papel que le presentaba Scribe:

—¿Cómo ha podido Vd. imaginar que en semejante escena se podia fintercalar una romanza?

—Si yo no he dicho semejante cosa, respondió átonito Scribe. El autor del pensamiento fué usted y no yo.

—Pues entonces, replicó Meyerbeer, quiere decir que nos hemos equivocado.

Otro día tropezó Meyerbeer con Scribe en el boulevard de los Italianos, y asiéndole del brazo le dijo con aire misterioso:

—Anoche se me ha ocurrido una magnífica idea.

—¿Para nuestra ópera?

—Si, para nuestra ópera.

—Veamos.

—Deseo reunir en el cuarto acto á todos los personajes que figuran en el libreto, á fin de poder componer un septuor.

—¡Pero eso es imposible! exclamó Scribe. Tengo concluidos los tres primeros actos. ¿Que diablos? Para realizar los deseos de Vd. era preciso haberme prevenido desde un principio.

—Convengo en ello. Reconozco el trastorno que eso va á causar á Vd. y las dificultades que hay que vencer; pero considere Vd. amigo mio, el efecto que produciria el septuor. ¡Un magnífico septuor!

—¡Enhorabuena! Veré de arreglarlo, contestó suspirando Scribe.

Seis semanas empleó en aquel nuevo trabajo. Meyerbeer conservó el libreto tres años en su poder, y por último concluyó decir á su colaborador.

—Lo he meditado con madurez, y me he convencido que el

septuor no daría el resultado que imaginé. Prefiero un monólogo. Por tercera vez tuvo que rehacer. Scribe por completo el plan de la pieza. Dicen que ese día estuvo á punto de suicidarse.

No se crea que Meyerbeer solo haya sido la pesadilla de Scribe. Todos los demás compositores han conspirado contra su reposo haciéndole víctima de continuas extravagancias. Auberle mutilaba una estrofa que quedaba ininteligible. Baieldieu invertía el orden de la rima y alteraba la prosodia. Herold cambiaba la censura, y Carrafa, convertido en revolucionario, imponía catorce pies á su exámetro.

Hasta mademoiselle Bertin se permitió en el Loup Garou estropear dos dísticos.

Todos estos detalles están tomados de la interesante obra que con el título de Los Contemporáneos publica en el País con tanta aceptación Mr. Miereour.

Predicar en desierto... No os fieis de las bellas,—pollos de enero,—que el amor que dan ellas,—no es verdadero;—y aunque son rosas,—tienen muchas espinas—las mas hermosas

Ni la risa, ni el llanto,—ni sus monadas,—os inspire amor

tanto,—que son niñadas;—y el que esto mira,—piense que todo es falso,—todo mentira

No os atrapen de lleno—las hijas de Eva;—exigir mucho y bueno—de amor en prueba,—que es mala casta,—y entre buenos amigos—con verlo basta

Cuando os hable de amores—su labio rente,—no os fieis de sus flores,—que el labio miente;—no echéis á olvido—que lo que solo buscan—es un marido.

Es el amor un bicho—cual la polilla,—que encerrado en su nicho—nadie lo pilla,—y traicionero,—hace insensiblemente—grande lagugero.

Y Tambien es un niño—que pintan ciego,—mentido en su cariño,—falso su fuego;—y por supuesto,—quien con niños se acuesta...—¿sabeis el resto?

El que recaiga en las redes—del dios Cupido, rezarle un requiem puedes,—que se ha fundido;—perdió el reposo,—item mas el dinero,—haciendo el oso.

Huid del sexo hermoso,—mis compañeros,—que es reptil venenoso—de instintos fieros;—y su locura—muerde, y es incurable—la mordedura.

No haya cuartel, hermanos,—guerra á las bellas,—dejad que á nuestras manos—se vengan ellas;

—¿quien no las odia...—si quiera hasta que canten—la palinodia?

Insensato, y ignoro—que mis razones—las destruye un te adoro,—bobalicones;—¿que he conseguido!—predicar en desierto,—sermon perdido.

Efecto de la música. En la última representación del Reino de las Hadas, un médico de nuestra ciudad que dirige un establecimiento de locos, se hallaba en las lunetas dice la Salut public de Lion, en compañía de varios de sus enfermos sobre los cuales queria estudiar el efecto de la música.

El resultado fué, á lo que parece, de los mas felices, y estos desgraciados, cuya presencia no se descubrió por ningun desorden y por ninguna escentricidad, escucharon con mucha atención la música, participando de su influencia, pasando, segun el ritmo musical, del placer á la melancolía. El espectáculo de los ojos parecia interesarles mucho menos, y las piruetas de las bailarinas los dejaban frios é indiferentes.

SECCION MERCANTIL

El mercado de trigos de Bilbao ha dado lugar en la última semana á alguno que otro trato, no obstante que estos se han con-

(96)

ANALISIS

DEL LIBRO TERCERO.

Píntase el nacimiento del sol. Duda el Conde la doctrina de Miseno, y se encuentra con él. Comienza Miseno á contar su historia. Elogia á Mieceslao su padre, y á su abuelo Boleslao. El modo con que Mieceslao subió al trono, y sus desgracias. Huye Miseno de Cracovia, muda traje y nombre, le domina la tristeza, y busca sitios melancólicos. Descripción de un bosque horrible, n. 12: encuentra en su centro una gruta luminosa, n. 14, y en ella el cadáver de un varón venerable, y las santas Escrituras, n. 15; forma nueva idea del verdadero heroísmo y de la felicidad, n. 16. Con esta lección de las Escrituras siente que se muda el corazón, sale de la gruta, sueña que ve la sabiduría. Reflexiona en el sueño, ve que conforma con la santa Escritura, y que está en nosotros mismos la fuente de la alegría. Dice el Conde que está la de tristeza: conviene tambien Misero. Prueba la Princesa que el hado no nos puede hacer infelices, ni que hay hado. Pregúntale al Conde quién puede hacer á uno feliz, sin que él mismo concorra con sus acciones: responde el Conde que Dios. Miseno le convence de que eso es error. Origen del hombre: Dios le

(93)

las aulas: entonces el Conde le opuso la dificultad que tienen muchos para aplicarse á los estudios, siendo cierto (segun la doctrina del viejo Miseno) que para todos estaba abierta la puerta de la felicidad.

43 El filósofo que llega á merecer este nombre (responde Ibrahim) tiene en su entendimiento una como piedra filosofal, con que saca preciosísimo oro de la materia mas vil. Cuando el resto de los mortales no ven este gran palacio del mundo sino su exterior fachada, el sábio admira todas las bellezas de su interior, por donde se pasea su entendimiento, sin que se le reserve ni aun el gabinete mas retirado. Pero (como bien decís) no es para todos semejante dicha, ni fuera ella tan estimable si fuese para el vulgo. Decir que la puerta de la felicidad verdadera está abierta para todos, es absurdo manifiesto, porque todo cuanto hay bueno es raro, y la felicidad completa por fuerza ha de ser rarísima. Mas cuando por la parte del entendimiento pudiese cada cual conseguir la mayor satisfacción, ¿quién hay que pueda llegar á ella por lo que toca á la voluntad? Deseamos, y no conseguimos: andamos en una perpetua lucha, ya con los elementos, ya con los hados, ya con los hombres, y hasta con nosotros mismos luchamos. Y con tanta fatiga, ¿quién podrá ser feliz? Las enfermedades

cretado á un círculo sumamente estrecho. De las operaciones que sabemos haberse verificado, resultan estos datos: 10,000 fanegas de trigos de Alejandría, clase liviana á 49 rs. vn. la fanega; 6,000 dichas Alejandría, mas liviana aun á 50 rs. las 90 libras; 3,500, dichas, destinadas á Búrgos á 49 y 50 rs. del mismo peso y medida, y 3 á 4,000, dichas, Norte América blanco, muy bueno y de gran peso (90 libras) á 71 reales. De esta última clase se ofrecen y no se hacen operaciones.

—En los dias 16 y 17, entraron en Sevilla mas de cien mil fanegas de trigo, gran parte de ellas por cuenta del gobierno.

—En el mercado de Madrid se han vendido ayer 893 fanegas de trigo, desde 85 á 97 1/2 reales, quedando solo unas 30 por vender. Las ventas de cebada han consistido en 470 fanegas, de 50 á 57 1/2. La algarroba á 60.

Mercado de ayer.

Centeno' á 39 rs. fanega.
Cebada á 29 rs. mrs. fan.
Morcacho á 45 rs. mrs. fan.
Royo á 54 rs. 1/2 ms. fan.
Jeja á 54 rs. ms. fan.

Chamorra á 60 rs. ms. fan.
Arroz de 28 á 30 rs. la @
Id de 30 á 32 ms. la libra.
Aceite de 60 á 62 rs. la @
Id á 1 real 30 mrs. lib.
Jabon de 58 á 60 rs. @
Id á 1 real 30 mrs. lib.
Alubias de 22 á 23 rs. la @
Id á 24 mrs. lib.
Garbanzos de 52 á 53 rs. @
Id á 1 real 18 mrs. lib.
Bacalao de 40 á 42 rs. @
Id á 1 real 10 mrs. lib.
Azúcar de 70 á 72 rs. la @
Id á 2 rs. mrs. lib.
Aguardiente de 35 á 37 rs. @
Id de 14 á 16 cuartos lib.
Vino de 12 á 14 rs. cántaro.
Id á 10 y 12 cuartos jarro.
Pan á 18, 20, 22 y 24 mrs. lib.
Tocino fresco á 84 @
Id á 7 rs. libra carnicera.
Id salado á 12 rs. carnicera.
Cañamo de 76 á 80 rs @
Lana de 88 á 92 rs. @
Carbon comun á 4 rs. @
Id tara á 4 rs. 18 mrs. @

ANUNCIOS.

ARRIENDOS.

Se alquila la casa señalada con el núm. 4 frente á la Catedral. El que desee tratar de su arrien-

do se avistará con D. Andres Marin que vive en el convento de las monjas de santa Teresa.

En la casa denominada de la Comunidad se arrienda, un almacén ó granero que hay entrando á la casa á la derecha, con un gran sótano á piso firme, una habitacion en el piso principal compuesta de tres salas con alcoba y un cuarto.

Quien desee verlas y tratar de su arriendo puede dirigirse al conserje que habita en la misma casa y le informará.

Se alquila la habitacion baja de la calle de Alcañices núm. 1.º frente á San Pedro: en la misma darán razon.

Se aquila la casa señalada con el número 4 de la plaza de San Miguel, frente á la escuela de pábulos. El que desee habitarla tratará con D. Antonio Ibañez profesor de las escuelas públicas.

Imp de D. Pedro P. Vicente.—Editor.

(94)

nos molestan, los sucesos nos alligen, los trabajos nos cansan. Por una parte los enemigos nos persiguen; de los amigos, unos nos faltan, otros nos hacen sentir sus males; si miramos á los que están encima de nosotros, vemos que nos oprimen: si á los inferiores, hallamos que nos desobedecen: si á los iguales é indiferentes, ó nos desprecian altivos, ó nos arman celadas envidiosas. En nosotros mismos tenemos una continua angustia; porque el corazon se queja, el espíritu se cansa, la voluntad nos inquieta, la edad pasa, y todo por arte inexplicable nos atormenta. ¿Ahora podremos ser en semejante vida felices? Decid á quien os persuadió tal quimera, que busque hombres sin cuerpo, alma sin voluntad, corazon sin apetitos, entendimiento sin confusion, y que de estas partes quiméricas componga su feliz imaginario.

44 En este tiempo el espíritu del error dejando bien atado el entendimiento de Ibrahin, pasó á tocar el del Conde; una nube espesa le oculta cuanto Miseno le habia enseñado, y nada se le acuerda; ninguno de sus argumentos le ocurre; pasa la negra sombra de la cabeza al pecho, del entendimiento al corazon, y entra otra vez la tristeza en él, de donde la sencilla luz de la razon la habia espelido ya. Esa desesperada furia quiere apoderarse mas fuertemente que antes de la presa que se

(95)

le iba escapando, y con sus sangrientas uñas le aprieta y traspasa el corazon. El Conde se allige, la tristeza se le aumenta Ibrahin instigado del dicho mal espíritu, que en el cerebro de este filósofo tenia su gustoso domicilio, renueva con encono los asaltos, y redobla la batería cuando ya el Conde no resiste. Sofia pretende socorrerle; mas en vano trabaja por aliviarle de la melancolía que empezaba á dominarle de nuevo, porque no era bastante para disolver los argumentos de Ibrahin; y hallándose todos con gran dificultad en persuadirse que puede haber en la vida felicidad completa, triunfa el error imperceptiblemente del entendimiento de todos, y se vuelve á los abismos á dar cuenta de la victoria á que habia dado principio: procura sosegar las furiosas pasiones aotinadas; y esforzadas todas estas con las nuevas esperanzas del error, se animan á urdir nuevos lazos y diversas tramjas, en las que el mancebo, á pesar de los bríos de la sabiduría, y de la diligencia de Miseno, llegase á caer en lo futuro, á cuyo fin se van á ofrecer todas á la tristeza, esperando en ella que les dé entrada, lo que les promete desde luego, y en el ínterin, cesando esta conversacion, introdujeron otra de muy distinta materia.